

PUNTOS DE SUSCRICION.

IMPRENTA

DE LOS

SUCESORES DE RAMIREZ Y C.

Pasaje de Escudillers, n.º 4.

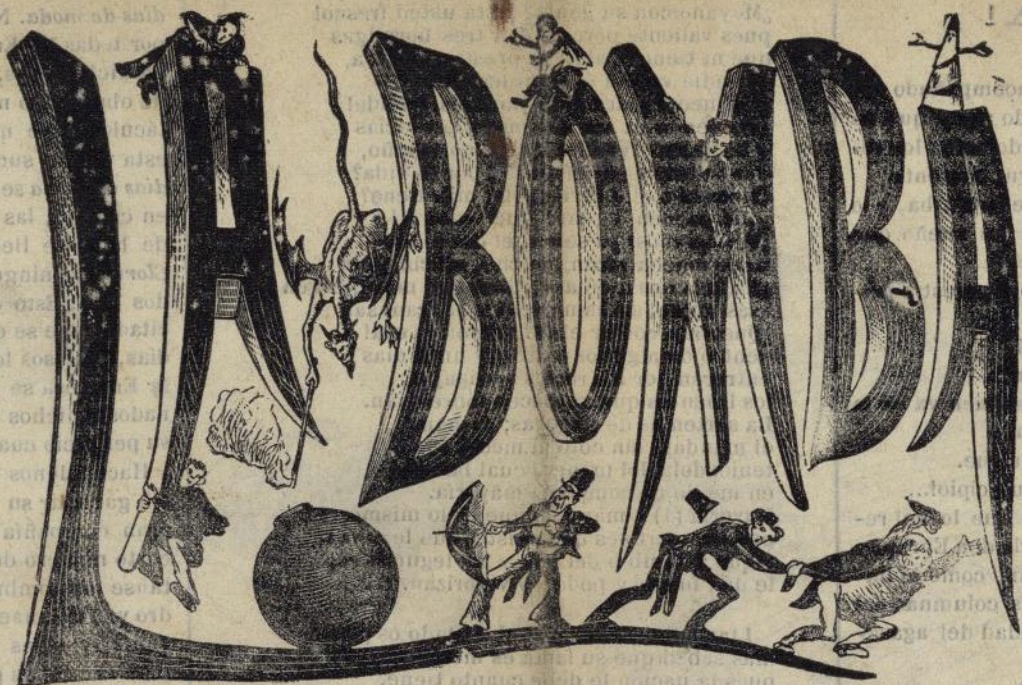
TEXIDÓ Y PARERA,

6, Pino, 6,

BARCELONA.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PERIÓDICO JOCO-SERIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES, RVN. 1'50

PROVINCIAS. 2

EXTRANJERO Y ULTRAMAR. 4

NÚMEROS SUELTOS,

2 cuartos.

SE PUBLICA Á LO MENOS

UNA VEZ CADA SEMANA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripcion; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando á esta Administracion su importe en sellos de correo.

ATENCION.

Desde el día 5 del próximo Febrero, en que aparecerá el núm. 301 de LA BOMBA, si el señor fiscal de imprenta no manda otra cosa, verán ustedes en este semanario cosas tan buenas, que van á quedar todos con un palmo de boca abierta.

La lámina será cromo-litografiada con más colores que el arco iris y de doble tamaño que las que ordinariamente publicamos. Más claro: ocupará la segunda y tercera plana del periódico. El papel, que no quiere ser menos que la lámina, pertenecerá á la clase que los andaluces llaman de *rechupete y olé*, y en cuanto á la letra, será nuevecita y recién salida de la fundicion.

Para no entretenerme en minuciosidades y acabar de una vez, diré á ustedes que, á contar desde la fecha indicada, LA BOMBA vestirá el mismo traje que vistió el número correspondiente al 1.º de este mes, que tanto gustó al público y que con tanta solicitud agotó la tirada monstruo que se hizo.

Ahora vamos á la parte más lastimosa.

Ya comprenderán ustedes que un periódico de las condiciones de LA BOMBA con las reformas expresadas, no se dá por dos cuartos, ni más ni menos que una cajilla de fósforos. Esto se hace una vez al año como aguinaldo á los lectores, pero no se repite la broma, porque de repetirla tengan ustedes por seguro que á los cuatro días LA BOMBA reventaría de un atracon..... de hambre.

Y ustedes, estoy seguro, no querrán que este inofensivo proyectil vaya á hacer la competencia á los maestros de escuela, precisamente ahora que es cuando más necesita de sus fuerzas para caer con todo el ímpetu sobre las hordas canovinas.

Esto sentado, las nuevas condiciones que para la suscripcion á LA BOMBA quedarán establecidas desde Febrero próximo, serán:

En Barcelona.	6 reales	tres meses.
En provincias.	20 »	seis id.
Extranjero y Ultramar.	40 »	id.
Número suelto.	4 cuartos.	
Para la venta pública.	8 reales	la mano.
Número atrasado.	1 real.	

Ya ven ustedes que no somos exigentes y que, á pesar de las notables mejoras que contendrá el periódico, nos contentamos con poca cosa, á fin de que todo el mundo quede satisfecho.

Ahora que cada cual se haga sus cuentas y vea hasta qué punto le conviene la innovacion. Yo ya he cumplido participándolo á los interesados; y solo me

resta encargar muy mucho á los expendedores de fuera que digan con tiempo si quieren alterar el pedido en más ó en menos (en menos no me gustaria), puesto que si dan la llamada por respuesta, se continuará remesándoles el mismo número de ejemplares que hasta aquí.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levanta la sesion.

DOS SUCESOS.

Los acontecimientos más importantes de la semana han sido: el discurso pronunciado en el Congreso por el ilustre jefe del partido constitucional señor Sagasta y la aparicion en Barcelona del primer número del *Municipio*, revista administrativa que se propone buscar un rincón en la gloria celestial, para colocar en él á nuestro muy amado, reverenciado, desprecupado y afortunado Ayuntamiento.

El discurso del señor Sagasta ha entusiasmado á los españoles, lo cual quiere decir que se ha indignado al señor Cánovas, y de aquí que todo el mundo crea que don Antonio es hombre al agua.

Si he de decir lo que siento, yo me figuro que el presidente del Consejo tiene ya sobrados motivos para liar los hártulos y dejarnos en paz por los siglos de los siglos, pero me figuro tambien que don Antonio nos saldrá con alguna *monstruosidad* cuando menos lo pensemos, y que aunque haciendo agua, procurará dominar el horroroso temporal que sobre él se cierne.

No sé si lo logrará, porque tantas veces vá el cantaró á la fuente, que al fin se rompe; pero de todos modos, conste que si el monstruo se sale con la suya... peor para él.

Ello ha de ser, y por consiguiente el batacazo de don Antonio no es más que cuestion de tiempo. Entre don Antonio y los míos hay una partida empeñadísima; los míos no han de perder... conquen saquen ustedes la consecuencia.

Si yo estuviera en el lugar del jefe conservador, creo que ya habria tocado soleta, porque, seamos francos, si es verdad que el señor Sagasta ha recibido la felicitacion de un alto personaje, por el discurso que pronunció en las Cortes, me parece que más claro no se puede decir á un hombre: aquí está usted de más.

Pero por lo visto don Antonio sobre este punto no piensa como yo, cosa verdaderamente extraña, porque en todo lo demás siempre hemos pensado de dis-

tinta manera. Por esta diferencia de pareceres sin duda se ha propuesto no entender de indirectas, por más que estas indirectas sean muy parecidas á aquellas que acostumbraba soltar el reverendo Padre Cobos.

Y hé aquí por qué he dicho que don Antonio hará alguna de las suyas ántes de soltar la tajada. Se ha creído que los españoles bebemos los vientos por él y ni á tres tirones se levanta de la poltrona.

El monstruo resistirá todos los embates mientras le quede aliento; pero que no le dé vueltas: su mision ha concluido y el termómetro de los cesantes está ya señalando ocho ministros bajo cero.

Veremos si como otras veces podrá sobreponerse á las indicaciones del termómetro.

La omnipotencia de don Antonio es reconocida por media Europa, y si de sus lábios sale el terrible *non possumus*, posible será que resista la temperatura por un momento, pero la columna termométrica continuará bajando, bajando, y por fin de fiesta, no les quepa á ustedes ningún género de duda, el señor don Antonio y compañeros mártires acabarán por congelarse quedando más tiesos que un rábano.

Esta es mi opinion que está basada en la lógica de los sucesos.

Ya sé que la lógica es en España una señora desconocida que casi no tiene entrada en ningún centro político, pero esta circunstancia me servirá á las mil maravillas, porque si no sucede lo que profetizo, siempre me quedará el recurso de esclamar: «¡Bah! ¡Cosas de España!»

Y retrocedamos al principio de estas líneas.

Decia que dos acontecimientos importantes habian ocupado, durante la semana, la atencion pública:

El discurso del señor Sagasta y la aparicion del *Municipio* (periódico).

Sobre el primero ya les he dicho mi opinion, que por poco que valga, siempre será de tanto peso como la del *Brusi*, que tiene la gracia de profetizar todo lo contrario de lo que suele acontecer.

Respecto al nacimiento del *Municipio*, ya se encargará otro bombero de dar á ustedes noticias del recién nacido con el detenimiento que un suceso de tanta importancia se merece.

A mí se me ha acabado la vena y no se me ocurre más que una cosa que decir acerca de los dos acontecimientos de que vengo hablando:

Y es que el primero es sublime.

Y el segundo... ¡ridículo!

¡Abur!

¡ALELUYA!

Yo lo he visto; sí, señores; lo he visto acompañado del facsimil del señor Duran, visitando á todo aquel que ha querido recibirle, y que lo ménos han sido todos los regidores y unos cuantos empleados del Ayuntamiento.

Repito que yo lo he visto y que aunque lo tocaba, y lo miraba, y lo volvía á tocar, me parecía un sueño que semejante mueble estuviera en mis manos.

En la primera plana aparece el retrato de nuestro primer alcalde.

¡Y si vieran ustedes qué remonono está!

Pero está aún más remonona su biografía.

Porque han de saber ustedes, que también va en la primera plana la biografía de don Enrique.

Quiero decir, del Excmo. señor don Enrique.

¡Qué sorpresa para el presidente del Municipio!

Porque también hay que hacer constar que lo del retrato y biografía se ha publicado sin saberlo don Enrique.

El esclarecido nombre del señor de Duran, como le llama el desinteresado incensario, honra las columnas del nuevo organillo, confiando en que la bondad del agasajado no lo tomará á mal.

¡Quiere usted callar, hombre!

¡Tomarlo á mal don Enrique, cuando lo coloca usted al nivel de las primeras notabilidades!

¿Quién, sino usted, es capaz de proporcionarle semejante alegría?

¿Quién, sino por usted, hubiera sabido que don Enrique desempeña con tanto aplauso el cargo de alcalde?

¿Quién sino usted, nos habría contado que don Enrique posee un diploma de honor de la Junta del Hospital, y que por sus reconocidos méritos el Gobierno le concedió la Encomienda de Carlos III, y después la Gran Cruz de Isabel la Católica?

Solo una cosa tengo que censurar en todo lo hecho por el botafumeiro de don Enrique.

Que no haya enumerado los reconocidos méritos del esclarecido patrio, que se halla á la altura de su importante cargo.

Es una falta imperdonable, que no comprendo cómo ha caído en ella el para-rayos que acaba de salir á luz.

A bien que al final de la biografía nos dice que tiene miedo de ofender la modestia de don Enrique.

Vamos, esto será. No habrá querido explicarnos los reconocidos méritos, por temor á que se enfadara el señor.

Si es así, le perdono la omisión.

Así como le perdono también que se haya contentado con decir únicamente que el Gobierno de S. M. hizo en don Enrique una elección acertadísima nombrándole primer alcalde, y que la ciudad de Barcelona se honra teniendo tan ilustrada y celosa autoridad.

Esto es poco, señor mío, esto es muy poco.

Debia usted decir algo más.

Debia usted añadir, que desde que el Gobierno tuvo aquel acierto, Barcelona está como una taza de plata; que cuando llueve, no hay barro en ninguna parte; que los empedrados de nuestras calles, son la admiración de propios y extraños; que no hay acreedor del Ayuntamiento que no cobre al contado y sin obstáculos sus alcances; que las ordenanzas se cumplen á las mil maravillas; que las sesiones del Cuerpo municipal se celebran con una armonía encantadora; que todo marcha al pelo... y en una palabra, que la popularidad de nuestro Ayuntamiento raya á tanta altura, que no hay un solo barcelonés que no se entusiasme solo con ver el retrato de su alcalde y el original de sus compañeros.

Todo esto debia decir usted, señor mío, y á la verdad no comprendo cómo, ya empezada la tarea, no la ha concluido como corresponde.

Pero... ¡calle! ahora caigo, que aún no he nombrado al nuevo órgano que tan buenas cosas se calla.

Aunque supongo que mis lectores habrán suplido la omisión.

Estoy seguro que todos habrán comprendido que se trata del Municipio.

Es claro: solo el Municipio puede ser tan parco en alabanzas.

VEINTE AÑOS EN EL PODER.

PROYECTO DE DISCURSO MINISTERIAL.

¡Sí señor! ¿por qué no? ¡y aún es bien poco! ¿Quién lo podrá impedir? ¿los fusionistas? ¿ese cajón de sastre, esos bohemios que suman en montón una pandilla? ¿los radicales? ¡vaya que es gracioso! ¿Quiénes son? ¿dónde están? ¿dónde radican? ¿Castelar? ese no, que á ser posible dejaría de ser posibilista; y cubra usted las ninfas ventiladas, ¡y adios ventilación y adios las ninfas! ¿Los de Pi? ¡disparate! están piando, y de tantos polluelos como pian, apenas si saldría una paella para dar á la fuerza una comida.

¿Moyano con su gente? ¡está usted fresco! pues valiente porción son tres hormigas que ni tienen calor, ni prestan sombra, ni nadie va con ellos ni les mira. ¿Los neos? ¿para qué? ¡montuna grandel! No tienen ya sus diez y seis primicias y hermosos refectorios, como antaño, donde hacer por el cielo y por la vida? ¿Canovas es el diluvio? ¿qué más tiene? ¿qué pueden desear? ¡qué tontería! ¡Veinte años! ¡sí señor, el del fuleto tiene mucha razón, mucha, muchísima! No estamos bien así? ¿pues qué más quieren esas masas de hambrientos sin camisa? ¿Querrian comer ellos? ¡buena es esa! dentro de algunos lustros y unos días entrarán por los restos y migajas, los lipendís que entonces sobrevivían. La sartén es de Canovas; él manda, él mandará sin coto ni medida, teniéndola del mango, cual batuta, en medio de compacta mayoría. Mayoría (1) ó manada, que es lo mismo, pues lo cierto es que existe, que le miman, y que á cambio del pan y las legumbres, le dan fuerza y poder, y vigorizan.

Llamadle maestro, si el dictado os place, mas sabed que su fama es merecida, pues la nación le debe cuanto tiene, honra, moralidad, Hacienda, dicha. ¿Quién conquistó la paz? ¡él y su gente! mienten los badulaques que oiro digan, que él estuvo en los campos de batalla, aunque parezca á la nación mentira. Le han visto muchos ojos; yo en persona le admiré peleando en las guerrillas al lado de Romero, que era entonces el furriel de mi propia compañía. Dígalo los Orovios, los Torenos y otros porta-pondones de Castilla; ó dígalos sino Barzanallana y el joven Villaverde, que servían como leones en el mismo cuerpo, soldados de á caballo, el arma invicta. ¿Quién sino ellos restauró la Hacienda? Tres pesetas y un cuarto solo había cuando entró aquel señor de los chalecos y brotó un aluvion de calderilla. Perros por todas partes, chicos, grandes, de hueso, de cartón, de percatina, de gutta-percha, en fin, España entera se convirtió en inmensa perrería; y surgió la riqueza, y subió el mosto, y llenaron la bolsa los bolsistas, y todo era comprar y dar millones, á cambio de patatas y judías. Nunca España se vió más floreciente; nunca hubo tanta paz ni tanta dicha, y griten en contrario cuanto quieran los que tengan á Canovas envidia. Si gobierna tan mal, ¿por qué esos hombres no acuden, esgrimiendo la badila, á disputarle el puesto? ¿y las escobas? ¿dónde están las escobas? ¡gentecilla que se le va la fuerza por la boca diciendo en el Congreso noñerías! Canovas mandará; mandará siempre mientras adobes en España existan; y después de arruinada, él y los suyos fumarán cigarrillos en las ruinas. Aprended el programa de memoria: «Veinte años de poder sin cortapisas; garrotazo, pan y agua á todo el mundo, y al terminar la fecha consabida, que andarán por la corte solo ellos mandando y discutiendo entre familia, se le dará una albarda maragata á todo el ciudadano que la pida.»

(De La Filoxera.)

TEATROS.

No ha dado, por cierto, grandes muestras de actividad, durante la pasada semana, la Empresa del Teatro Principal en punto á ofrecer nuevas funciones á sus favorecedores, pues si descontamos el *Barbe Bleue*, que se estrenó el día que el pasado número vió la luz, los demás días se han pasado repitiendo obras conocidas. No sabemos cuánto durará este descanso, ya que no hemos visto anunciada ninguna obra nueva, pero de todos modos es de esperar que no tarde en figurar en los carteles alguna novedad, ya que, entre las hasta ahora representadas, no hay ninguna que llame poderosamente la atención del público. Lo que sí obtiene aplausos todas las noches, es el baile *Clorinda*, captándose cada día nuevas ovaciones las bailarinas señoras Laurati y Fuentasanta.

El *Barbe Bleue* cantado el viernes de la última semana obtuvo un mediano éxito, y no consiguió ninguno de los ejecutantes borrar el buen recuerdo que dejaron los artistas franceses que lo cantaron el pasado verano, en Novedades.

Ya que del Teatro Principal hablamos, debemos hacernos eco de una queja que, por diferentes conductos, ha llegado á nuestros oídos, queja que de no remediarse, podría causar perjuicio á los intereses de la Empresa. Esta, siguiendo una costumbre ya antigua en la casa, abrió un abono especial para lo que ha dado en llamar

(1) De correligionarios.

días de moda. Naturalmente se ha procurado siempre, por todas las Empresas, que las funciones que se dieran en dichos días, fueran escogidas, y ya que no estrenos de obras, á lo ménos primeras repeticiones de los espectáculos que más hubiesen llamado la atención. Mas esta vez no sucede así, y si bien es verdad que en los días de moda se ha dado alguna primera representación, en cambio, las funciones dichas, son cortas, y á pesar de haberse llegado ya á la 18.ª representación del baile *Clorinda*, ninguna de estas ha tenido lugar en los citados días. Esto choca mucho más si se considera que el citado baile se ejecuta como fin de fiesta, todos los demás días, incluso los domingos por la tarde. Es de creer que la Empresa se apresurará á dar satisfacción á los abonados á dichos días; pues, de no hacerlo, redundaría en su perjuicio cuando abriera un nuevo abono.

Haciendonos eco de rumores que por ahí circulan, y sin garantir su veracidad, diremos que se habla de una gran compañía de canto para dar en dicho teatro un corto número de funciones en la próxima Cuaresma. Citanse los nombres de los artistas que componen el cuadro y el del maestro que ha de estar al frente de la compañía, y otras particularidades que, de seguro, serian bien recibidas por los aficionados. Empero, no teniendo dato alguno formal que garantice la verdad de aquellas, preferimos limitarnos á consignar el rumor dejando para el caso de que se confirme, el enterar de todo á nuestros lectores.

Debutaron en el Liceo, el pasado domingo, la nueva tiple señora Aimó y el tenor señor Vauzan con *Un Ballo in maschera*. La primera fué aceptada y aplaudida en algunos pasajes de la obra, esperando oír en ocasión más favorable que la noche de su debut, para decir á nuestros lectores cuál es nuestra pobre opinión sobre dicha artista. En lo que se refiere al tenor y á la generalidad de los demás ejecutantes, preferimos no hablar, pues bastante se habrán enterado nuestros lectores, que aquella noche se reprodujo, en dicho coliseo, el escándalo á que dió lugar la primera representación de la *Mignon*.

Decidida la Empresa á subsanar sus errores y á complacer al público que la favorece, se ha apresurado á ajustar nuevos artistas, presentándonos en la noche del pasado miércoles, á la señorita Musiani en la parte de *Filina* del *Mignon*. Esta vez justo es decirlo, la Empresa ha estado acertada; la debutante demostró, desde los primeros momentos, que era una artista de valía y conquistó á las primeras frases el favor del público. Posee la joven artista una voz extensa, agradable y bien timbrada, y una aptitud especial para el canto de *fioriture*. Esto, unido á sus buenas condiciones de actriz, hicieron que alcanzara, en el desempeño de su parte, generales aplausos, pudiendo asegurar que es la mejor *Filina* que hemos oído en nuestros teatros. Estamos seguros de que el buen concepto que de dicha artista formó el público, se acrecentará en las sucesivas representaciones, cuando, libre aquella del temor inherente á la noche del debut, esté en completa posesión de sus facultades. De todos modos debe en resumen, consignarse que la artista fué muy bien recibida y que merece plácemes la Empresa por haberla ajustado.

El resto de la ejecución de la obra mejoró extraordinariamente. Prescindiendo de la señora Ferni, que como siempre, hizo la protagonista de un modo irreprochable y que le valió numerosos aplausos, conquistó no pocos el señor Lestellier en la parte de *Guillermo*, sobre todo en el dúo con *Filina* (acto 2.º) y en la romanza del tercero.

La parte de *Federico*, desempeñada esta vez por la señora Maccaferri, tuvo también una discreta interpretación, que valió bastantes aplausos á la artista citada. Todos los demás contribuyeron al buen éxito de la obra, saliendo el público complacido del resultado de la representación.

En el Circo ha debutado una nueva tiple que ha merecido unánime aceptación. La señora Passeti, que así se llama la debutante, hizo ver que era justa la fama de que venia precedida, y creemos que contribuirá á sostener el favor que el público dispensa á la Empresa del citado coliseo.

En Romea se ha estrenado, con éxito, el drama de García Gutierrez, titulado: *Un grano de arena*, y una parodia de *Lo dir de la gent*, titulada: *Lo xiu... xiu*. Ambas obtuvieron una regular interpretación.

CASCOS.

No contestamos á su tiempo al suelto que nos dedicó *La Opinión* de Tarragona, en su número correspondiente al 19 de este mes, acerca la actitud de los verdaderos y de los falsos constitucionales de la provincia de Gerona de que se ha ocupado varias veces LA BOMBA, porque



!!!Pafff!!!

creimos que nuestros estimados amigos del Ampurdan no necesitan tutores, pues son ya bastante grandes para saber sacarse las pulgas.

Nuestra creencia no resultó fallida. El Comité constitucional de Figueras ha dado al colega tarraconense amplia y cumplida contestación en el remitido que inserta *La Crónica de Cataluña* del domingo último, y como nosotros, desde el momento en que la parte interesada toma cartas en el asunto, no debemos inmiscuirnos en él, dejamos a *La Opinión* que se las haya con el Comité de Figueras.

El Municipio llama celoso a don Enrique de Duran. ¡Hombre! Esto ya es meterse en demasiadas honduras. ¿Qué le importan a usted ni al público los celos de don Enrique?

El señor Cánovas no tuvo inconveniente en decir, contestando a don Práxedes, que se envanecía con el título de *Maestro de escuela*.

¿Qué contento se pondrá el señor Puig y Sevall!... ¡Hallarse a la altura del señor Cánovas! ¡No es nada lo del ojo!...

Nos escriben de Lorca que se ha inaugurado en aquella población el Ateneo escolar, compuesto de jóvenes que han hecho sus estudios en aquel Instituto de segunda enseñanza, y que se reúnen con el objeto de ampliar sus conocimientos. El completo abandono con que allí se mira todo lo relativo a instrucción, hizo que fuese muy escasa la concurrencia que asistió a su inauguración, notándose la falta de las autoridades, de la prensa local y de casi todas las corporaciones científicas, acudiendo solamente las Comisiones militares, los catedráticos del Instituto y algunos profesores de primera enseñanza. A pesar de lo expuesto, el referido Ateneo sigue celebrando sus sesiones semanales disertando y discutiendo sobre materias de enseñanza.

Días atrás una criada trató de envenenarse con cabezas de fósforos.

Lo he dicho muchas veces: mientras los fósforos no se vendan sin cabeza, la humanidad estará en peligro.

Lo del reestanco de la sal que bulle en el meollo de nuestro ministro de Hacienda, ha producido un excelente efecto.

Todo el mundo se apresura a dirigir exposiciones a las Cortes en contra de tan popular idea. ¡Salero!

Un periódico de la corte dice que la hoja de servicios de los fusionistas presenta a la Corona los siguientes méritos: destronamiento de Doña Isabel II, proclamación de Don Amadeo y de la república en 1874.

Tienen la palabra para una alusión personal los señores Romero Robledo, Elduayen, Villaverde y otros varios conservadores.

Los rumores de crisis no cesan.

Y yo no cese de pedir a Dios que se desvanezcan.

¿Qué haríamos, sino, del esclarecido señor de Duran, del patriarca señor Fontrodona y del invicto señor Batllori?

El Municipio nos cuenta un paso que pasó en la Cruz Cubierta entre el señor Escuder y una regadera.

Decididamente para leer *El Municipio* será necesario caparse las narices.

Leo:

«*La Política*, calándose el chapeo, requiriendo la espada y tocando la generala:

«Hagan, pues, lo que quieran los fusionistas; colóquense en el terreno y en la actitud que mejor les parezca. Lo que nosotros hemos aconsejado es simplemente que la defensa sea proporcionada al ataque. ¿Se nos ataca sin contemplación ni miramiento? Pues defendámonos sin miramiento ni contemplación.»

Esto nos recuerda al andaluz de una conocida comedia de actualidad:

— «¡María Santísima, la sangre que va a haber aquí!»

Se ha retirado la denuncia de *El Buñuelo*.

Me alegro. De este modo el señor Fiscal se ha ahorrado hacer otro buñuelo.

El señor Sagasta ha sido felicitado por S. M.

El discurso del jefe constitucional pronunciado últimamente en las Cortes ha merecido los plácemes del rey.

Y yo pregunto: ¿Qué dice a todo esto don Antonio? Porque, vamos, me parece que debía decir algo.

Hé aquí una máxima de la ciudadana Luisa Michel: «Pienso que es preciso amputar radicalmente los

miembros gangrenados y las instituciones podridas, porque el sistema de las cataplasmas ya no sirve.»

Très bien, Madame!

Vous hâriez parfaitement si au lieu de faire politique, os dedicais à faire calceta.

Las nieves impiden la navegación en el puerto de Liverpool.

Pues, mire usted, más frío está el señor Cánovas, desde el discurso de don Práxedes, y sin embargo, esto no impide que don Antonio navegue por los mares del poder.

Se asegura que circulan en Barcelona onzas de oro falsas.

Esto me ha hecho recordar un episodio que lei en un colega madrileño:

«Se trata, dice, de dos amantes. Ella le juraba amor eterno, y él, en un momento de entusiasmo, le regaló una onza para un sombrero. La onza era falsa, y la sílfide se lo dijo al galán, que muy irritado la dijo:

— ¡Tú no me amas!

— ¿Por qué? exclamó la interpelada.

— Porque el amor es ciego, y tú has conocido en seguida que la onza era falsa.»

El Banco de Villanueva debe ser cosa superior, si se atiende al verdadero pugilato que había en la esquina de la calle de la Unión para poder alcanzar algunas acciones.

Dicen que cinco mil eran las que debían emitirse y que la demanda alcanzó a sesenta y cuatro mil.

Un transeunte preguntó a un chusco, que a las 6 de la tarde contemplaba aquellos empujones, qué era aquello.

— Una cosa extraña, contestó. Mucha gente que quiere dar dinero y les dan con la puerta en las narices.

El Municipio dice que el señor Puig y Sevall no aspira a ocupar la vacante que dejó el señor Toda, y añade:

«Este discreto regidor no aspira a servir dentro del Ayuntamiento del cual forma parte, cargo alguno retribuido, y si solo desea cumplir de la mejor manera posible su misión como representante del pueblo.»

¡Chin!... chin!... chin!...

Otro bombo de *El Municipio*:

«Los individuos del Ayuntamiento de Barcelona que como administradores de la Hacienda municipal no tienen tacha alguna...»

¡Vol callá, sant varó!...

Está visto que es imposible pasar una sola semana sin que la ballena fiscalicia deje de tragarse algún periódico.

El miércoles recibí un oficio del señor Gobernador participándome que *La Fé* había sido secuestrado y denunciado.

¡Dios mío!... ¡Hasta *La Fé*!

Ya ni *La Fé* queda a los conservadores canovinos.

Bien es verdad que yo creo que nunca la tuvieron.

Ciento treinta pobres han sido recogidos en un solo día por la autoridad de Valladolid, que imploraban la caridad pública en las calles de aquella capital.

En Barcelona tampoco.

A la hora de entrar en prensa este número, no hemos recibido de Lorca más que *El Eco*.

Ni *El Independiente*, ni *La Fusta*, ni *El Relámpago* han visitado nuestra redacción.

¿A qué será debido este eclipse?

El Diluvio dice que no cree que los constitucionales sean llamados para ser poder.

El Diluvio, si fuese franco, debería decir, no que no lo cree, sino que no lo quiere.

Porque *El Diluvio* no quiere a nadie. Solo se alimenta pegando dentelladas a todo bicho viviente.

Y en prueba de ello, que no bien se trata de la posibilidad de que el partido constitucional sea poder, que le falta tiempo para regalarle un mordisco.

Lo primero que dice de los constitucionales es que no encontrarían simpatías en la opinión.

Después, que se hundirían en el descrédito.

Y últimamente, que son una minoría exigua que quiere imponerse al país.

¡Bah! Lo mismo diría *El Diluvio* de cualquier otro partido que estuviera en puerta.

Cosas del *Diluvio*.

Lo de la minoría exigua es lo que me ha hecho más gracia.

¿En dónde estará la mayoría según *El Diluvio*?

Ya caigo: estará en los que forman su redacción.

Porque es en el único partido en que militan. Pues que les den el poder.

¡Qué bien marcharía España gobernando los hombres del *Diluvio*!

Parece que el señor Romero Robledo ha desistido de ocupar la presidencia del Congreso.

Siempre me han gustado a mí los hombres que renuncian generosamente la mano de la bella Leonor.

En Guatemala han fusilado a un jesuita.

Según las leyes de aquel país, está autorizada la ejecución de cualquier hijo de Loyola que cojan en el territorio.

¡Zambomba!

¡Qué cariño tan rabioso tienen a los jesuitas aquellos habitantes!

Esto sí que es cortar por lo sano.

Según un periódico de Málaga, el canónigo señor Manterola dijo desde el púlpito:

«Es necesario, es indispensable situar por hambre al periódico escrito en las antecámaras del infierno, que con tanta constancia combate a los jesuitas.»

Pues, si esto pide mosen Manterola para el periódico, ¿qué pedirá para los hijos de Guatemala?

Al ir a empezar la sesión del martes del Congreso catalán de juriconsultos, un señor Cabanyeras se permitió algunas libertades de muy mal gusto contra los representantes de la prensa.

Señor Cabanyeras, si conforme es usted brusco, fuese buen orador, no tendría usted precio.

Ha visitado nuestra redacción *La Linterna* de Sevilla.

Devolvemos el saludo al apreciable colega.

Hemos recibido un ejemplar de la humorada en un acto, titulada *La Xiu... Xiu*, que con tanto aplauso se ha puesto en escena en el *Teatro Catalá*.

Damos las gracias a su autor don Juan Molas y Casas por su galantería.

Se ha publicado el número 20 de *La Ilustración Catalana* que cada día va adquiriendo más popularidad por la belleza de sus grabados y lo escogido de su texto.

El número 33 de *La Zapatería moderna* contiene un bonito figurín y una plantilla de patrones, acompañados de varios artículos sobre el arte a que está dedicado.

Recomendamos esta publicación a los maestros de obra prima.

Hemos recibido el número 17 de la *Revista popular de conocimientos útiles* que se publica en Madrid y que cada vez es más interesante.

Contiene multitud de advertencias, consejos, fórmulas, definiciones y recetas. Es una verdadera enciclopedia de útiles y provechosos conocimientos aplicables a las artes, oficios e industrias, a la agricultura, a la economía doméstica y a la higiene.

Recomendamos a nuestros suscriptores esta notable *Revista*, única de su género en España.

ESTABLECIMIENTO

TEXIDÓ Y PARERA,

6, Fino, 6

BARCELONA.

Esta casa es la primera que recibe en Barcelona todas las novedades bibliográficas españolas y extranjeras.

Admite encargos de librería y suscripciones a toda clase de periódicos, siendo una verdadera especialidad por la rapidez con que cumple los que se la confían.

Tiene sucursales de la misma, bajo el nombre de *Bibliotecas de los caminos de hierro*, en todas las principales estaciones de los ferro-carriles españoles.

CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA.»

D. M. C. (Monblanch). Recibidos los sellos. Fijese usted en el primer artículo de este número.

D. A. M. (Figueras). Enterados. Se hará como usted desea. Siempre agradecidos.

D. J. L. (Leon). Queda tomada nota. No podemos remediárselo.

D. P. S. (Murcia). Sentimos no poder complacerle. Es demasiado extenso y no estamos conformes con sus apreciaciones.

D. C... (Lorca). Recibida su carta. Enterados.

D. P. R. (Barcelona). Venga cuando guste. Lo recibiremos a mucho honor.

D. J. J. (Id) No nos sirve. Si no fuera porque se disgustaría le diríamos que es malo.

D. M. C. (Id) Lo sentimos, pero no podemos servirle. ¡Ah si no hubiese fiscal!...

D. J. B. (Id) Se insertará en el número próximo.

D. D. L. (Id) Con mucho gusto. Disponga.

IMPRESA DE LOS SUCESORES DE N. RAMÍREZ Y C.^{ta}—BARCELONA.